





VILLEGAS LOPEZ

GABINETE



El doctor Caligari y Cesare, su somnábulo

san sobre ellos. Como sobre el mundo entero. Es la pugna alemana con el desastre de todas las naciones de dominación mundial, la revolución de los espartaquistas, los asesinatos de represalia, el hambre, que empuja a todas las claudicaciones y a todas las quiebras morales, la inflación vertiginosa, hasta anular el valor de la moneda...

Los dos amigos descubrieron una noche, en la feria de atracciones de Kaminansee, en Berlín, una barraca de feria donde un alicaído ejecutaba prodigios de fuerza, como bajo un poder extraño, quiza hipnótico. Y dirigió a los espectadores frases admiratorias de su porvenir. Este espectáculo les dio la idea concreta del argumento, que escribieron en mes y medio. El título lo tomaron del nombre de un oficial, Caligari, que Stenbuhl había conocido en Milán, recogido en sus «Cartas desconocidas». La acción la sitúan en una ciudad del Norte de Alemania, junto a la frontera holandesa, a la que llaman Holsen-wahl, por el lugar donde, en Hamburgo, se levantaba el enorme monumento a Bismarck, el hombre de la guerra, y donde Janowitz vio a la muchacha, en seguida asesinada. No se trata, pues, de una experimentación intelectualista pura, sino de la expresión de unos hechos y unas existencias, que forman parte dramática y acci-dental de la vida y del mundo de su tiempo. Es un film vivo y combativo; por tanto, eminentemente representativo.

294

VILLEGAS LOPEZ

GABINETE

el definir el cine como imágenes en movimiento. La plástica lo en todo: actores, decorados, vestuario, iluminación... Janowitz y Mayer propusieron como decorador a Alfred Kubin, también de Praga, grabador y dibujante visionario de obras demotéticas, en un estilo de exasperación gótica. El film hubiera adquirido así una fuerza poética capaz de lanzarlo hacia lejanías inabarcables de lo fantástico. Quizá lo que fundamentalmente le falta. Pero, tanto Pommer como Wrenze, temieron ir demasiado lejos y prefirieron limitarse a pintores concretamente expresionistas, según los términos dados entonces a esta calificación: Hermann Warm y Walter Rohlf, con el dibujante del vestuario Walter Reimann. También los tres reclamaban la paternidad del expresionismo del film, que dicen haber impuesto al realizador, aun doliéndose sobre el estilo plástico de la obra.

El asunto, y con él sus valores originarios, habría de sufrir una transformación fundamental. A esa ciudad imaginaria, con su feria de atracciones populares, llega el doctor Caligari, extraño personaje, con unos anteojos que le dan un aspecto de ave nocturna. Solicita en una oficina pública el permiso para exhibir al somnábulo Cesare, sujeto a su poder hipnótico. Un funcionario mal educado le trata arrogantemente y, al día siguiente, aparece asesinado en su habitación. En la feria, el somnábulo Cesare ataca a las gentes, entre ellas a dos es-

trich Pommer (véase), uno de los máximos productores germanos, entonces al frente de la Deutsches-Bioskop, aceptó el estrafalario libro cinematográfico, bajo este doble razonamiento: La convicción de que el cinema alemán sólo podría imponerse en el mundo por obras de calidad y originalidad, y, por otro, la posibilidad de realizar un film de poco costo, en aquellos momentos de crisis. Pommer encargó la película a Fritz Lang, pero este la rechazó por motivos que no pueden hoy describirse concretamente; al parecer porque debía continuar con su serie «Las arañas (Die Spinnen)». Se eligió al doctor Robert Wiene (1881-1938), también de origen checo, hijo de un médico de Dresde, que se había vuelto loco. Su obra anterior, como «Fremont y Ritters» (1916), según la obra de Daudet, no marchaban en esta dirección. Después, reclamaba para sí la primicia creadora de «El gabinete del doctor Caligari», y seguía haciendo esculturas: «Genius» (1920), con argumento de Mayer, «Kaskeloffs», (1923) según Dostoyevsky y, en menor grado, «Las manos de Orlac» (Orlacs Hände, 1924), luego, se dedica a películas comerciales, bajo el signo de la opereta germana. Por último, emigrado a Francia, a la llegada de Hitler realiza «Typhoon» (1934) y «Ullmann» (1938), al final de cuya realización muere. Todas son obras de una estimable calidad.

En aquellos años, era dogma cinematográfico



La persecución por lugares de pesadilla

295

76